

tual, de su Superior orden se publica en el PERIÓDICO OFICIAL para general conocimiento.

Puerto-Rico, Febrero 14 de 1884. — El Secretario del Gobierno General, *Ricardo de Cubells*. [657]

NEGOCIADO 2º

Para el cargo de Secretario del Ayuntamiento de San Sebastian que resulta vacante por pase á otro destino del que lo desempeñaba, el Excmo. Sr. Gobernador General, por Decreto de esta fecha se ha servido nombrar á Don Ramon M^o Rio que ocupa el 2º lugar en la terna propuesta al efecto por dicha Corporacion.

Lo que de orden de S. E. se publica en el PERIÓDICO OFICIAL para general conocimiento.

Puerto-Rico, Febrero 18 de 1884. — El Secretario del Gobierno General, *Ricardo de Cubells*. [717]

NEGOCIADO 3º

Por la Sub-secretaría del Ministerio de Ultramar, bajo el número 45 y con fecha 24 del mes próximo pasado, se comunica á este Gobierno General la Real orden siguiente:

“Excmo. Sr.:—Por el Ministerio de la Gobernacion se dice á este de Ultramar, con fecha 15 de Noviembre último, lo que sigue:—Itmo. Sr.:—En Real orden—Circular de 10 del corriente, se dijo por este Ministerio á los Gobernadores de las provincias lo que sigue:—Con el propósito de ofrecer la mayor suma de facilidades compatibles con las disposiciones de la Ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército, á cuantos españoles pretendan dirigirse á nuestras provincias de Ultramar, impidiendo á la vez que los que no hayan cumplido veinte y cinco años se ausenten sin la necesaria autorizacion de sus padres ó tutores; S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien ordenar, se recomiende á V. S. la observancia de las siguientes reglas en armonía con la Ley citada anteriormente, las cuales hará cumplir á las Autoridades correspondientes de esa provincia.—1ª Los españoles que quieran embarcarse con rumbo á las expresadas provincias, si no hubieren cumplido treinta y cinco años los varones y veinte y cinco las mujeres solteras, deberán solicitar el competente permiso del Gobernador de la provincia de su residencia, ó de la en que hayan de efectuar su embarque, previa la exhibicion de los siguientes documentos: I. Los de ambos sexos menores de veinte y cinco años, licencia de sus padres ó tutores, visada por el Alcalde del pueblo de su vecindad. II. Los varones, hasta la edad de diez y ocho años, partida de nacimiento legalizada, si proceden de otra provincia, y los de diez y ocho á veinte, un acta extendida ante el Alcalde del pueblo de su vecindad, en la que sus padres ó tutores respondan de su presentacion si fuere necesaria, certificando la Autoridad municipal que el mozo en cuestion se halla inscrito ó tiene solicitada su inscripcion en el alistamiento. III. Los comprendidos en la edad de veinte á treinta y cinco años, su cédula de vecindad y certificado de hallarse libres de responsabilidad de quintas, respondiendo en otro caso, de su presentacion, sus padres ó tutores en la forma prevenida anteriormente. IV. Los individuos pertenecientes á la reserva ó á la clase de reclutas disponibles, presentarán además de los documentos expresados, una licencia del Capitan General del Distrito respectivo, que les autorice para efectuar su embarque ó ausentarse de la Península, con arreglo á lo dispuesto en la Real orden de 23 de Agosto último. V. Las mujeres casadas, permiso de sus maridos visado de la Alcaldía del pueblo de su vecindad.—2ª Los que hayan cumplido treinta y cinco años y las mujeres solteras mayores de veinte y cinco, podrán embarcarse libremente, llevando consigo la cédula personal, que exhibirán en cuantos casos la Autoridad lo exija, con sus señas generales y particulares y el sello de la Oficina correspondiente.—3ª El permiso á que se refiere la regla 1ª se extenderá dentro del plazo mas breve posible en papel de oficio, y no devengará derecho alguno. Cuando el embarque se efectúe en un puerto que no corresponda á la Capital de la provincia, el Alcalde de la poblacion á que pertenezca dicho puerto, podrá expedir bajo su responsabilidad, y siempre que así lo solicite el interesado, el permiso de que se trata, con sujecion á las formalidades establecidas.—4ª Para las expediciones de pasajeros que se contraten con objeto de ser conducidos á nuestras provincias de Ultramar en buques que no tengan servicio regular autorizado, se observarán las reglas dictadas en la Real orden de esta misma fecha, para los emigrantes á las Repúblicas americanas, ó al Imperio del Brasil, tanto en lo relativo al buen trato personal de los mismos, como á las garantías establecidas á fin de asegurar el cumplimiento de sus contratos. Los Gobernadores, ántes de conceder el permiso para la expedicion, y de acuerdo siempre con las Autoridades de Marina, deberán adoptar cuantas precauciones estimen oportunas para que los individuos de que se trata, no sean desembarcados en ningun puerto del extranjero, por cuyo medio pudiera eludirse el cumplimiento de la Ley de reemplazo.—De Real orden, comunicada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, tengo el honor de trasladarlo á U. S. para su conocimiento y efectos oportunos; significándole, que al determinar la documentacion que han de exhibir ante la Autoridad

gubernativa los pasajeros que deseen embarcarse con rumbo á las provincias españolas de Ultramar, este Ministerio ha debido ceñirse á las prevenciones establecidas en la Ley de Reclutamiento y reemplazo del Ejército, de 8 de Enero de 1882.—Lo que de la propia Real orden, comunicada por el Sr. Ministro de Ultramar, traslado á V. E. para su conocimiento.”

Y puesto el cúmplase por el Excmo. Sr. Gobernador General con fecha 11 del corriente, de su orden Superior se publica en la GACETA OFICIAL para general conocimiento.

Puerto-Rico, Febrero 15 de 1884. — El Secretario del Gobierno General, *Ricardo de Cubells*. [680]

NEGOCIADO 5º

El Excmo. Sr. Ministro de Ultramar, con fecha 19 de Diciembre próximo pasado y bajo el número 15, comunica á este Gobierno General la Real orden siguiente:

“Excmo. Sr.:—Elevada á la Seccion de Ultramar del Consejo de Estado la representacion de los Sres. Prelados de Cuba y Puerto-Rico, solicitando modificaciones en la Ley de disenso paterno aplicadas á dichas Islas por Real Decreto de 3 de Febrero de 1882, dicho alto Cuerpo ha consultado lo siguiente:—Excmo. Sr.:—Con Real orden de 3 de Agosto último comunicada por el Ministerio del digno cargo de V. E. se remitió á informe de esta Seccion el expediente sobre aplicacion á las provincias de Ultramar de la Ley de disenso paterno vigente en la Península para que emita su parecer acerca de las representaciones de los Prelados de Cuba y Puerto-Rico, solicitando que se modifique dicha Ley. En 3 de Febrero de 1882, oida la Comision de codificacion de Ultramar se dictó el Real Decreto al que se refieren las disposiciones indicadas. El M. R. Arzobispo de Santiago de Cuba y los R. R. Obispos de la Habana y Puerto-Rico, solicitaron de ese Ministerio que se declarase exentos de la obligacion de pedir el consejo paterno para contraer matrimonio á todos los mayores de veinte y cinco años ó al menos á los que hubiesen ó hubieren tenido fuera de Cuba y Puerto-Rico á sus padres y abuelos, fundándose los exponentes en que cuanto produzca dificultades para la celebracion de los matrimonios originaría los anaqueamientos. El Gobernador General de la Isla de Cuba manifestó que habiendo consultado sobre la modificacion ó supresion de estos preceptos legales á la Audiencia del territorio y al Consejo de Administracion, ambas Corporaciones informaron que no debían suspenderse los efectos del Decreto sobre disenso paterno.—La Comision de codificacion de Ultramar manifestó que la duda que se suscitaba se había resuelto, y que para modificar dicha disposicion no estima suficientes los fundamentos que alegaban los Prelados por lo cual no debe suspenderse ni modificarse el precepto legal contra el que representan.—El Negociado correspondiente de ese Ministerio opinó de conformidad con lo expuesto por la referida Corporacion, añadiendo que cuando los Prelados de Cuba y Puerto-Rico presentaron sus instancias no se había aplicado todavía á las Islas la Ley de matrimonio civil aunque ya se pensaba en hacerlo, y por consiguiente no podrían considerarse contestadas sus observaciones con los argumentos aducidos por la Comision; pero ahora ya no tienen razon de ser los obstáculos que encuentran los mencionados Arzobispos y Obispos.—La Direccion correspondiente del Ministerio del digno cargo de V. E. se conformó con este dictamen. La Seccion comenzará recordando á V. E. las razones en que los Prelados se fundan para pedir que se suspenda ó se modifique la aplicacion á las Antillas de la Ley que rige en la Península acerca del disenso paterno para contraer matrimonio. Segun el R. Obispo de la Habana el espíritu de dicha Ley no es otro que el propósito de facilitar los matrimonios de un modo discreto y conveniente. El mismo Prelado expone que el artículo 15 que exige á los hijos legítimos mayores de veinte años, siendo varones y á las hijas mayores de diez y siete que acrediten haber obtenido el consejo favorable de sus padres ó abuelos y si este fuese adverso, les prohíbe casarse hasta que hayan trascurrido tres meses contados desde la fecha en que lo pidieron, y esta disposicion que se refiere á todas las edades parece al R. Obispo de la Habana fácil de cumplir para los que tienen su familia en las Antillas, pero casi impracticable para los que la tengan en la Península, muy pocos serán los que contraigan matrimonio en concepto del referido Prelado, si les exigen el consejo paterno puesto que la mayor parte de la poblacion de las Antillas se componía de españoles de varias provincias que van á ellas sin sus familias y de extranjeros que se proponen ejercer algun ramo de industria, siendo de temer que aumente el concubinato que las Leyes y la Religion rechazan. Casi todos los contrayentes carecen de recursos para encargar las diligencias precisas y el despacho de los exhortos en que se pide y se envíe el consejo paterno. En opinion del R. Obispo de la Habana, sería conveniente conceder á los Jueces de 1ª Instancia de Cuba, una autorizacion especial para que en los referidos casos puedan suplir el consejo de los ascendientes, al número de matrimonios en la Isla está en razon inversa de la poblacion; continúa el Prelado pidiendo en conclusion que se suspendan los efectos del mencionado artículo. El M. R. Arzobispo de Santiago de Cuba en su comunicacion al Gobernador General de la Isla dice que acata y obedece la Ley, pero vé que su cumplimiento presenta grandes inconvenientes que son la gran re-

mora y perjuicios que ha de ocasionar la peticion del consejo á los ascendientes cuando muchas veces se desconoce por los interesados donde residan y si han muerto ó no en el lugar de su antigua residencia, la dificultad que habría para celebrarse los matrimonios de los militares que impensadamente y mientras se esperan los documentos procedentes de la Península son trasladados de un punto á otro y por último las complicaciones originadas de haber desaparecido los libros Parroquiales á consecuencia de la insurreccion. El Prelado de Cuba y sus dos sufraganeos de la Habana y Puerto-Rico, creen que á los veinte y cinco años no debe exigirse á los hijos el consentimiento paterno, por que á esta edad, son ya *sui juris* y entran en el pleno goce de los derechos civiles bajo su propia responsabilidad y hasta pueden adquirir empleos cuyo desempeño es incompatible con la sujecion á la patria potestad. Además siendo frecuente el raptó en las Antillas, la necesidad de esperar ó el consentimiento ó la certificacion de fallecimiento de los padres dificulta mucho la libertad á los raptos presos, lo que redundará en perjuicio de la moral. La Comision de codificacion de Ultramar observó respecto á las representaciones de los Prelados, que segun nuestras Leyes en España ya no hay hijos de familia en la acepcion jurídica de estas palabras, cumplidos los veinte y cinco años. Podrán vivir con sus padres y es natural que así suceda; pero ya son *sui juris* y emancipados completamente por ministerio de la Ley, luego no necesitan pedir al acto de consejo ni la certificacion de los ascendientes. La dificultad observada por los Prelados subsiste en lo que se refiere al período desde los diez y siete y veinte años segun el sexo de los contrayentes hasta los veinte y cinco, en que el consejo paterno es indispensable; pero la Comision cree que no debe modificarse la Ley, que es una regla general por mas que en algunos casos de su cumplimiento lleve consigo las mencionadas dilaciones. Si en la Península hay jóvenes de Cuba y Puerto-Rico que deseen contraer matrimonios tienen que sujetarse á las mismas reglas como tengan sus padres en las Antillas. Además continúa la Comision, sería un privilegio odioso que los peninsulares menores de edad, solo por residir en las Antillas quedasen exentos de la obligacion de que se trata, mientras los naturales de las Islas y de igual edad tuviesen que cumplir con dicho requisito. Expuestos tales antecedentes, la Seccion recordará el texto del artículo 15 que dice así:—“Los hijos legítimos mayores de veinte años y las hijas mayores de diez y siete, pedirán consejo para contraer matrimonio á sus padres ó abuelos. Si no fuese el consejo favorable no podrán casarse hasta despues de trascurridos tres meses desde la fecha en que lo pidieron. La peticion del consejo se acreditará por declaracion del que hubiese de prestarlo ante Notario público ó Eclesiástico, ó bien ante el Juez municipal previo requerimiento y en comparecencia personal. Los hijos que contravinieren á las disposiciones del presente artículo incurrirán en la pena marcada en el artículo 611 del Código penal vigente en Cuba y Puerto-Rico, y el Párroco que autorice tal matrimonio en la de arresto menor. El consentimiento que prestan los padres al matrimonio de los hijos, tenía entre los romanos por fundamento la patria potestad organizada como se hallaba en sus Códigos y á pesar de las variaciones que sufrió aquel derecho se conservó siempre, fundándose en que lo mismo los hijos que los descendientes de estos, estaban sometidos al padre ó abuelo y en que á nadie podrán darse herederos contra su voluntad. La necesidad del consentimiento á nuestro derecho se funda tambien en la patria potestad: aunque por las Leyes españolas se halla mas restringida y en que la importancia del matrimonio, el amor ó interés de los padres por sus hijos y la inexperiencia y pasiones de estos aconsejan que se tengan muy en cuenta para contraer los enlaces, la voluntad del Jefe de la familia. La Ley de disenso paterno vigente en la Península se funda sobre todo en la necesidad de robustecer la autoridad paterna que se encontraba muy debilitada desde que el hijo fundándose en lo que se llamaba *irracional disenso* paterno, podía supir la falta del consentimiento, acudiendo á la Autoridad civil, dicha Ley fué muy bien recibida por la opinion, y se arraigó tanto en nuestro derecho que apesar de las grandes modificaciones que posteriormente se introdujeron en la legislacion familiar continúa vigente. La conveniencia de aplicarla á las provincias de Ultramar fué objeto de un expediente cuya tramitacion duró diez y ocho años y resultado de tan largo estudio fué el suspender su planteamiento en Filipinas y acordado en Cuba y Puerto-Rico. Los Prelados que representan contra el artículo 15 se fundan en razones que examinará la Seccion con el miramiento que se merecen las opiniones de los Obispos en un punto en que durante muchos siglos tuvieron voto si no único, por lo menos decisivo. Creen dichos Prelados que el objeto principal de la Ley de la Península, fué el de facilitar los matrimonios; pero no fué su único propósito ni en sus disposiciones se descubre semejante tendencia, lo que se propuso fué robustecer la autoridad paterna y que no se constituyesen nuevas familias por hijos que desconociesen las obligaciones, ya de obediencia, ya de respeto que con sus padres los ligaban. Ya estaba consignado en nuestras Leyes que los hijos que desempeñasen ciertas dignidades se hallaban emancipados, y sin embargo la del disenso paterno no creyó que por esta circunstancia debieran estar exentos de pedir consentimiento ó consejo. Y aun despues que la edad de veinte y cinco años produjo legalmente la emancipacion completa del hijo, el deber moral de inquirir la voluntad de sus pa-